

Puerta andaluza del Tercer mundo

LA CHANCA

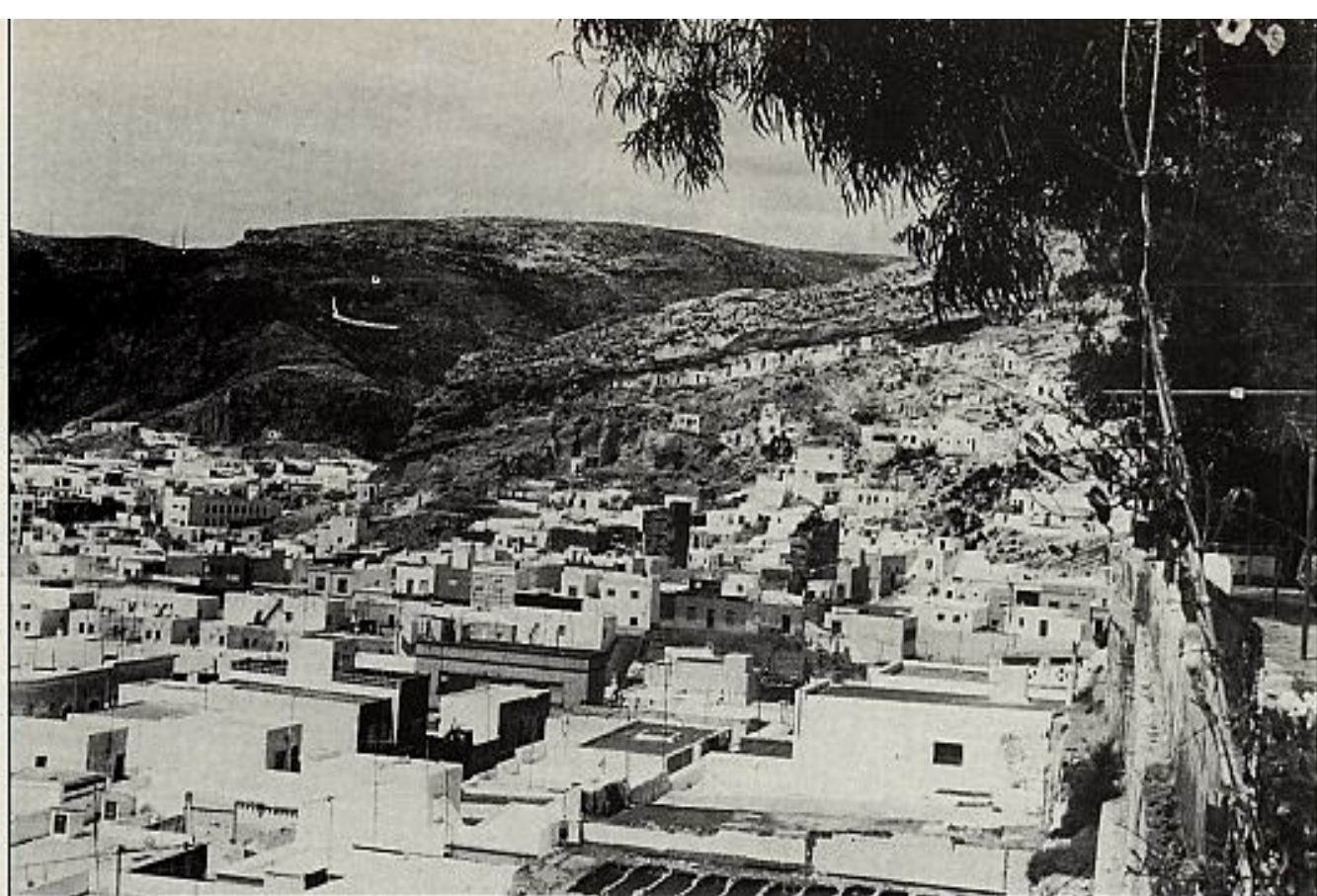
ANTONIO RAMOS ESPEJO

UN intelectual almeriense, ya muerto, me dijo hace años: «*La Chanca es nuestro dolor gozoso.*» Este barrio de Almería, originariamente habitado por pescadores, se había presentado siempre como una imagen de belleza insólita, estética de la pobreza. Juan Goytisolo rompió los moldes con su libro denuncia, «*La Chanca*», ahora publicado en España. *La Chanca* de Goytisolo es la puerta andaluza del *Tercer Mundo*. Hoy, el barrio sigue igual, o casi, que para el caso es lo mismo. Ya no viene Brigitte Bardot a las cuevas del «Mesón Gitano», adaptadas hasta con aire acondicionado, de forma que se pudiera decir: «Lo de Goytisolo es mentira. Las cuevas tienen aire acondicionado.» Cuando en el fondo, lo que les gustaba, «*dolor gozoso*», era ver

a una gitana con un cántaro en la cadera subiendo los montículos hacia las cuevas de Las Palomas, como todavía desgraciadamente puede observarse.

Juan Goytisolo visita Almería en 1956. En 1959 publica la primera edición de «*Campos de Níjar*». Y en 1962 la *Librería Española*, de París, edita «*La Chanca*», la obra prohibida. Goytisolo se sitúa entonces en la vanguardia de los desmitificadores de la «interpretación metafísica» de Andalucía, que tan desafortunadamente había hecho Ortega y Gasset desde las páginas de «*El Sol*», en 1927. Ortega crearía escuela, con Julián Marías a la cabeza, a la que se unirían e incluso tergiversarían por intereses obvios los intelectuales y periodistas del franquismo. Frente a las interpretaciones estéticas de Andalucía para justificar el subdesarrollo de una colonia, nuevas plumas entran en funcionamiento. A «*La Chanca*», le sigue otra obra, publicada en París (1966): «*Por el río abajo*», de Alfonso Grosso (que ya había publicado otras obras acerca de la problemática andaluza) y Armando López Salinas. Juan Martínez es el autor de un libro básico, también de clandestinidad: «*La estabilidad del latifundismo*» (*Ruedo Ibérico*, París, 1968). Alfonso Carlos Comín es quizá de los primeros escritores que, desde el riesgo de la publicación en España, se enfrenta a la visión oficial de Andalucía: «*España del Sur*» (1966) y «*Noticia de Andalucía*» (véase la serie de artículos que publicó en los números 265, 266, 267, 268 y 527, bajo el título: «Andalucía: sus hombres, sus tierras, su presente y su futuro») (1970). Reaccionan al mismo tiempo, los nue-





La Chanca ofrece una estética impresionante y su modelo urbanístico, mejorándolo, debería conservarse.

vos narradores andaluces: Manuel Barrios, Antonio Burgos, con un libro rompedor: *«Andalucía, ¿Tercer Mundo?»*, tan vigente en la actualidad, y toda una serie de escritores, sociólogos, periodistas, economistas. Andalucía empieza a ser presentada desde la óptica de la realidad, sin los ropajes del folclorismo barato de una bata de cola.

El barrio de La Chanca produce también en Goytisolo una conmoción estética, la misma que puede causar hoy a los nuevos viajeros. Goytisolo no se queda en la contemplación estética de esta parcela de tierra marginada. Ahora, 20 años después de la publicación de su libro, con motivo de la edición española, el autor reconoce:

«Las caminatas por la Chanca y por sierra de Gata me pusieron por primera vez en contacto con la brutal problemática tercermundista: subdesarrollo, analfabetismo, injusticia, resignación, violencia institucionalizada...» (*«El País»*, 2 de mayo de 1981).

«Lo que vio algún hombre de mala fe»

Goytisolo entraba por primera vez por las puertas del Tercer Mundo, por el que años más tarde continuaría profundizando, ya por tierras africanas, sobre la estética y la tragedia de los pueblos abandonados.

«El barrio de La Chanca se agazapa a sus pies, luminoso y blanco, como una invención de los sentidos. En lo hondo

de la hoya las casucas parecen un juego de dados, arrojado allí caprichosamente. La violencia geológica, la desnudez del paisaje son sobrecogedoras. Diminutas, rectangulares, las chozas trepan por la pendiente y se engastan en la geografía quebrada del monte, talladas como carbunclos. Alrededor de La Chanca, los alberos se extienden lo mismo que un mar...»

A la descripción estética, el autor añade la situación trágica con la que se tropieza, que es el eje de la obra:

«Durante toda la tarde, mi amigo me escolta por sus dominios de hambre y raquitismo, tracoma y lepra, y el Luiso ronquea al hablar y en su rostro se pinta un deleite sombrío, un orgullo feroz y desesperado. En el mismo suelo que, hace siglos, fue testigo de una civilización floreciente; que, no hace 80 años aún, poseía fábricas, fundiciones y minas, la miseria es reina y señora, y el almeriense vive la existencia esclavizada del hombre sometido a una bárbara explotación colonial. En tanto que la población de España ha duplicado en los últimos 50 años, la de Almería —pese a su índice vital, uno de los más altos de la Península—, ha descendido en un 0,46 por ciento. En este período, 207.000 almerienses emigraron a Cataluña, Francia, América, a las cinco partes del mundo... Según estadísticas oficiales mencionadas por Pérez Lozano, entre los 80.000 habitantes de Almería-capital hay 10.000 pobres 'extremos' y 17.000 pobre 'necesitados' (...). El Luiso me conduce por un dédalo de senderos y, al llegar a lo alto

de la cuesta, las chozas se transforman en simples boquetes abiertos en la escarpa del tajo, sin revoque, puertas, ni ventanas. Un chiquillo juega con un biberón vacío y parece observarnos con sus ojillos ciegos, devorados por el tracoma...»

A la visión real del problema, el periodismo franquista veía *La Chanca* color de rosas, y las cuevas, el analfabetismo, el tracoma, el hambre... no eran más que invenciones subversivas de José María Pérez Lozano (su artículo «Una parroquia en el Infierno», publicado en la revista *Incumbible*, de Salamanca (1960), se adjunta como documento en el libro *«La Chanca»*), Juan Goytisolo, etc. Así, el diario *«Pueblo»* de 26 de octubre de 1961 inserta un artículo *«La Chanca. El más pintoresco barrio de pescadores del mundo»*, para dar la visión franquista del tema denunciado:

«Me gusta La Chanca. No ha visto el periodista lo que vio algún hombre de mala fe —que mojó la pluma en el tintero del desprecio— en este barrio, una lacra social. No he visto por ningún lado esa casta infrahumana que dicen que vive horadando la montaña.

Bien es verdad que en todos los sitios cuecen habas, donde las casas son limpias como los chorros del oro, donde las paredes restallan al sol, donde en los gabinetes hay radios y mecedoras, donde las puertas están regadas con un cántaro de agua fresca y donde en las calles, sobre la misma piel virgen de la tierra, juegan los niños a moros y cristianos, a guardias y ladrones, como juegan todos los niños del mundo.

LA CHANCA

... Escuelas, colegios. Un letrado anunciando la ayuda de Caritas. Mucha mala literatura es lo que tiene La Chanca de Almería. Mucho Goytisolo...»

El alcalde de Níjar reacciona de forma más violenta cuando lee el otro libro de Juan Goytisolo, «Campos de Níjar», y promete colgar al autor de una farola de la plaza, pero no por el cuello, sino por los cojones.

Pescadores en la Plaza de Moscú

—Esta se llama ahora la Plaza de Moscú. Bueno, en realidad, su nombre es Plaza Joaquín Gázquez.

—¿Y por qué le dicen de Moscú?

—Desde las huelgas de pescadores en 1976 y otras acciones...

Me cuenta Javier Ayestarán, un vasco integrado en Andalucía, que se ha ofrecido a acompañarme paso a paso por La Chanca. Javier fue uno de los principales protagonistas de aquellas huelgas, que los pescadores de Almería organizaron para intentar acabar con las condiciones de explotación (a la parte, sistema de esclavitud) al que aún continúan sometidos los hombres de la mar, que habitan una parte de este barrio, entre el mar, los montes y la Alcazaba. Los habitantes de La Chanca han aprendido ya a hacer frente a quienes de una u otra forma son los responsables de su abandono.

De La Chanca, hoy, puede hablarse también de una estética impresionante, de un modelo urbanístico que, mejorado, haciéndolo habitable, debería conservarse. Pero no puede mantenerse la estética de la miseria, la imagen del pobre, de los niños jugando entre basureros, de las mujeres con cántaros a cuestas —cántaros o cubos de plástico—, sudorosas, subiendo a las cuevas de las Palomas, con el agua que no tienen en sus casas.

En el distrito tres de Almería —casi toda esta zona es La Chanca— viven entre 16.000 y 18.000 habitantes. Las inundaciones del 68 hundieron algunas cuevas y provocaron la creación provisional de otros barrios para albergar a los damnificados. Desde entonces, muchas cuevas quedaron vacías. Pero, todavía quedan vecinos de La Chanca, más de 100 familias que habitan bajo la tierra, en condiciones infrahumanas. Y centenares de familias que habitan viviendas-chabolas, pequeñísimas. La instalación en lo alto del montículo de retretes públicos es una prueba de la falta de los más elementales servicios en un conside-

rable porcentaje de las viviendas. A las cuevas de Las Palomas y otras calles no llega el camión de la basura. Los perros ofrecen la imagen desgarradora del subdesarrollo, ese que se palpa, se siente, en el trajín callejero.

Enfermedades que parecían desterradas

Hay ahora en el barrio tres parroquias, un dispensario parroquial en plan curación de misiones, dos asociaciones de vecinos, que pelean porque el barrio no sea, como hasta ahora, sucursal de beneficencia, ni una reserva pintoresca para los turistas, como ha dicho José María Granados en un informe, publicado en «Ideal»: «...arrastra el olvido de mucho tiempo con la pretensión de formar, como aquel que dice, un reduto, un ghetto que enseñar a nuestros visitantes como si se tratara de una reserva similar a la que en la finca 'La Joya' ocupa Investigaciones Científicas con la fauna sahariana». Esta reserva, denominada «Centro de rescate de la fauna sahariana», está situada junto al barrio.

No ha desaparecido el tracoma, aunque evidentemente se ha reducido considerablemente, ni la lepra, como es público y notorio en el barrio. Sobre este tema, delicado sin duda, me voy a limitar a reproducir las declaraciones del concejal José Guerrero, en «Ideal» (29-4-81, justo el mismo día, creo, que Goytisolo presentaba por primera vez en España un libro escrito 20 años atrás):

«Existe una gran dificultad de cara a solucionar este problema —se refiere el concejal al problema sanitario—. Se dan casos de brotes de lepra, con una falta de atención gravísima. Falta una campaña de difusión de higiene y sanidad. Los habitantes de la zona son gentes de Beneficencia, no de Seguridad Social.»

Falta luz, agua, alcantarillado —aunque en buena parte del barrio ya se haya conseguido—, y escasea el trabajo. La imagen de los hombres, jóvenes y mayores, sentados a la puerta de la cueva, mirando al vacío, cansados de fijar los ojos en la mar, el cielo o la Alcazaba, causa un efecto irritante:

—Yo he tenido la suerte de encontrar un trabajillo de albañil en el Ayuntamiento; pero sólo seis meses. Yo soy de la mar... La pesca está peor—, dice un joven que tiene libre la tarde del sábado y se dedica a pasear su perro lobo.

Lo más corriente es oír decir:

—No hay trabajo.

Pepe, el barbero, y las luchas del barrio

En zonas como el Cerrillo del Hambre, Barranco Crespín... se notan a simple vista las mejoras que se han hecho recientemente en las calles. «Nuestras luchas nos ha costado», dice el presidente de la Asociación de Vecinos «La Traña», José García Rueda, más conocido por Pepe, el barbero. En su barbería, con un grupo de jóvenes, que pasan por ser de los más combativos en movimientos ciudadanos de Andalucía, jóvenes normalmente parados, Pepe añade:

—La salida a los problemas de La Chanca es la lucha. Desde hace dos años se nota que se hacen cosas en el barrio. Pero toman medidas cuando nos encerramos en el Ayuntamiento, con la anterior corporación y con ésta. Sólo con medidas de presión conseguimos que pongan luz en una calle, que instalen el agua, que den viviendas a las familias que se les cae la cueva... En un año hemos conseguido más de 50 puestos de trabajo a base de presión.

Pepe, el Barbero, insiste:

—No nos regalan nada. Todos los políticos prometieron mucho; pero hacen una política negativa. Conseguimos agua, luz, pavimentaciones, porque la gente machaca. En el Ayuntamiento nos dijeron que no podían recogerse las basuras por las cuevas de Las Palomas porque resultaba imposible y había que hacer obra de romanos para conseguir llegar allí. ¿Qué hicimos nosotros? Presentar al Ayuntamiento un proyecto... Nosotros, los de La Chanca, que dicen que somos tontos, analfabetos..., le dimos la solución a lo que ellos decían que era una obra de romanos. Y ya no tienen escapatoria: les hemos dado la solución y tienen que hacer la obra.

Los terrenos de la Iglesia

En La Chanca, cada vecino se ha construido su casita como ha podido, sin ayuda de la Administración. Salvo raras excepciones, todo aquel que ha querido salir de la cueva o mejorar su vivienda lo ha hecho con su esfuerzo. En 1960, José María Pérez Lozano, en el artículo ya citado, escribía:

«El Consejo Económico Sindical, celebrado en Almería en 1959, pidió con urgencia 1.000 viviendas para estas gentes. El obispo ha adquirido 230.000 metros cuadrados para hacer viviendas... cuando consiga encontrar medios.»

Las 1.000 viviendas de los sindica-



Las enfermedades que se consideran erradicadas, como la lepra o el tracoma, tienen un lugar en el barrio.

listas pasaron al archivo de la demagogia. Y los terrenos del obispo, que lo era monseñor Alfonso Ródenas, se convirtieron con el tiempo en solares para la especulación. Según otros datos que he podido conseguir de fuentes muy solventes, no fueron 230.000 metros cuadrados, sino 320.000. ¿Qué pasó con este terreno? El obispado hizo sólo 40 viviendas en régimen de cooperativa. Algunos vecinos han edificado en terrenos del obispado, sin que se le pusieran trabas. Naturalmente, siguen siendo viviendas en solares de propiedad de la Iglesia, que han vendido ya una buena parte de los terrenos, adquirido con fines benéficos y en aquellos tiempos decían incluso que para frenar una posible especulación. El resto, todo lo que le quedaba al obispado, ha sido ya cedido al Ministerio de la Vivienda para que construya casas sociales.

Don Marino lleva 25 años de párroco en *La Chanca*. El libro de Goytisolo, dice, se queda corto con lo que él sabe. Asegura tener documentos reveladores y saber historias increíbles, que le gustaría, cuando se jubile,

publicar en un libro. Don Marino conoce bien el drama de esta gente. «Una noche, cuando las inundaciones, 4.001 personas se quedaron sin vivienda». Las historias de las demagogias franquistas cuando se hacían grandes campañas de alfabetización, la gente no acudía a clase, y luego, en las estadísticas, los vecinos de *La Chanca* aparecían alfabetizados; el comportamiento de la *Casa del Mar*; los problemas con los especuladores, prestamistas...

La Chanca, dice don Marino, tiene sus sucursales: El Taguerete Viejo, Taguerete Nuevo, Los Almendros, Quinientas Viviendas, El Puche..., a donde han ido a parar vecinos del barrio. Y habría que añadir las otras sucursales, en la emigración, los ghettos, especiales para trabajadores de aluvión, en Bilbao, Barcelona, Madrid...

Si en los *Campes de Nijar* el panorama socio-económico ha cambiado como de la noche al día, al igual que en los *Campes de Dalías-El Ejido*, con las técnicas modernas de los productos en tierras arenadas, convertidas en

invernaderos, en *La Chanca* la vida se mantiene paralizada con la resistencia de los vecinos que tienen que encerrarse en el Ayuntamiento o concentrarse en la *Plaza de Moscú* para conseguir agua, luz, vivienda, trabajo... Ese es el pueblo que vive en las casas que, desde lo alto de la Alcazaba, asombran al espectador. Las casas donde se vive a diario la marginación, la desesperanza... «*Dónde estará su pueblo* —escribe Miguel Ángel Blanco—, es espíritu errante de lo que supone la imagen fijada oficialmente de *La Chanca*. Todo el poder del barrio se ha quedado en esa especie de tedio, de marginación, de cada día, de cada noche, de la cal blanca y el encuadre, por ejemplo, rojo, azul, verde. A esto ha venido Juan Goytisolo, a recuperar esa especie de silencio, preguntar y pedir permiso para entrar en el barrio, mantener algún silencio de respeto y saludo, y preguntar al primero que pase qué tal, y le digan: 'Ya ve, como siempre...'

La Chanca, como siempre. Estética desde arriba; drama, por dentro. ■ A.R.E. (Fotos del Autor).